



Tanto en México como en otras partes del mundo están ocurriendo eventos que, por lo menos, parecen ilógicos, incongruentes y provocan una situación de inestabilidad que es muy difícil de abatir.

Yo pienso dos cosas, o son actos impulsivos, irracionales o simplemente equívocas y que, por arrogancia o tácticas absurdas, no pueden dar marcha atrás o, tristemente, son parte de una política agresiva, bien planeada, cuyo objetivo es vencer, a como dé lugar, al adversario, cueste lo que cueste.

Voy a dar algunos ejemplos:

En Bielorrusia, el presidente actual, cuestionado por fraude electoral, recurrió a una táctica muy cruel. Les otorgó visas a personas del Oriente Medio desesperadas por salir de la violencia en la región.

Una vez en el país, obligó a esos ilusos a trasladarse a la frontera con Polonia o Lituania, en el crudo invierno, y les dio instrumentos para cortar vallas y entrar ilegalmente. Mujeres y niños se helaron a la intemperie hasta que el escándalo mundial lo obligó a regresarlos a la capital. Acto inhumano como pocos, ante el terror de esa pobre gente y parecido a lo que nos sucede aquí.

En Cuba, ante la serie de carencias y falta de libertades, hay un ambiente agitado, buscando apertura y elecciones democráticas. La reacción gubernamental es prohibir manifestaciones pacíficas, encarcelar, sin juicio, a los disidentes, y una rigidez inaceptable, sobre todo ante la situación mundial.

En Estados Unidos hay una polarización nunca vista, con la única directiva de bloquear al partido contrario, aceptar teorías de conspiraciones irreales y no tomar medidas de protección, como vacunas y otras. Hay encono entre las mismas

familias y ese gran país está mermando su poderío y fuerza ante el mundo por su lucha interna.

En México no cantamos mal las rancheras: está creciendo la inflación y hay paros en la industria automotriz por falta de partes y chips, y la inseguridad crece a niveles insos-

pechados ante la inmovilidad o falta de recursos de las autoridades de todo género. No nos podemos quedar pasmados y aceptar lo que sucede.

Por otro lado, hay una serie de decretos y proyectos de ley que, o se encuentran parados por las luchas dentro del poder legislativo o son controversiales e, incluso, causan protestas ante la Suprema Corte. Ustedes saben cuáles son, pero este periodo ambiguo sólo causa estancamiento, falta de inversiones indispensables para el mayor desarrollo y empleos dignos o un ambiente bombardeado de quejas, *fake news*... y ansiedad. No es sano este escenario.

El Poder Ejecutivo tiene el deseo de cumplir con sus preceptos y promesas, aunque algunos no sean realistas o aceptables, pero se necesita aterrizar todo para saber si contamos con el tiempo y los recursos internos para no causar una espiral inflacionaria, un mayor índice de desempleo formal y un ambiente inestable que a nadie le conviene. Pongamos un poco de racionalidad para evitar una crisis tanto mundial como en nuestro país. ¿No creen?

El Poder Ejecutivo de nuestro país tiene el deseo de cumplir con sus preceptos y promesas, aunque algunos no sean realistas o aceptables.